

DISCURSO INSTITUCIONAL DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL, EN LA RECEPCIÓN DEL DÍA DE NAVARRA 2012 Y ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE NAVARRA A LA UPNA

3 de diciembre de 2012

Sr. Presidente del Parlamento de Navarra
Sra. Vicepresidenta Primera del Gobierno de Navarra
Sra. Delegada del Gobierno en Navarra
Sr. Alcalde de Pamplona
Autoridades
Sr. Rector Magnífico de la Universidad Pública de Navarra. Ex Rectores, Presidentes del Consejo Social, Vicerrectores y demás miembros de la comunidad universitaria
Señoras y señores:

Me corresponde como Presidenta de la Comunidad Foral, dirigirles unas palabras de conclusión en este acto central del Día de Navarra, en el que hemos entregado la Medalla de Oro, máximo galardón de nuestra Comunidad, concedida este año a la Universidad Pública de Navarra.

Pero antes de glosar la relevancia de esta concesión, quiero compartir con todos ustedes unas reflexiones sobre el momento actual que atraviesa nuestra sociedad, un momento arduo y complejo, de evidentes dificultades y de grandes retos que debemos afrontar.

Desde los comienzos de esta legislatura, hace año y medio, en Navarra, al igual que en todas las regiones y países de nuestro entorno, nos hemos visto en la obligación de reducir drásticamente acciones y servicios, porque de forma igualmente drástica se han reducido, por motivo de la crisis, los ingresos que los ciudadanos y las empresas aportan a la Hacienda Foral y que constituyen el recurso esencial con que contamos para ejercer la labor de gobierno.

Las reducciones y los recortes aplicados en prácticamente todas las áreas de actividad van en contra de lo que todo gobernante desea hacer para consolidar y mejorar el nivel de prestaciones públicas, y por tanto su aplicación ha sido y está siendo ingrata y dolorosa; pero resulta absolutamente imprescindible para cumplir con los objetivos de déficit que nos vienen marcados por las autoridades europeas y españolas y que no podemos eludir. Sólo una irresponsabilidad mayúscula, que conduciría a nuestra Comunidad al abismo, podría obviar el cumplimiento de estos criterios.

Estas reducciones imposibles de soslayar producen al corto plazo aun mayores dificultades, pero en realidad son la medicina, amarga medicina, que debemos tomar para salir, a medio plazo, de esta situación. Así, el rigor de la austeridad que estamos aplicando nos va a permitir impulsar ideas y proyectos que prosperen en el nuevo panorama de la economía que se abre ante nosotros. Estamos plenamente volcados en avanzar en este sentido para crear riqueza y puestos de trabajo y recuperar así los niveles de progreso y bienestar que nuestra sociedad había alcanzado con el esfuerzo de todos.

Este esfuerzo compartido es hoy más necesario que nunca. Las instituciones públicas por sí solas, no tenemos en nuestra mano la solución de los problemas que aquejan a nuestra sociedad. Y es más, de nada servirán nuestras acciones si no vienen acompañadas por el impulso decisivo de las empresas y los demás agentes económicos y sociales.

Por eso, en este momento destacado del Día de Navarra, cuando celebramos nuestra convivencia, cuando al mirar hacia atrás vemos la historia larga y fecunda de un pueblo que ha mantenido su identidad a lo largo de los siglos, sorteando muchas y graves dificultades, quiero apelar a la responsabilidad de todos los ciudadanos, mujeres y hombres de esta tierra, para seguir contribuyendo con su trabajo, con su estudio, con su solidaridad, a superar estas difíciles circunstancias que hoy atravesamos y construir con ello y entre todos, el futuro de Navarra.

Vemos cada día, a nuestro alrededor, admirables gestos de personas y entidades que actúan decididamente para aliviar los problemas de quienes les rodean, ayudando a sus familiares y vecinos con aportaciones económicas o en especie e infundiéndoles apoyo y ánimo; colaborando con las instituciones que prestan habitualmente su ayuda a los más necesitados y que en estas circunstancias han multiplicado su actividad – Cáritas, Cruz Roja, Banco de Alimentos y otras-, actuando como voluntarios o ideando nuevas fórmulas, no utilizadas hasta ahora, para hacer más llevadera la vida de quienes peor lo están pasando.

Vemos gestos de generosidad en el seno de las empresas, en las que trabajadores ceden algunos de sus derechos adquiridos justamente para evitar despidos y desempleo, o encuentran novedosas acciones solidarias con sus compañeros en problemas.

Vemos empresarios profundamente comprometidos luchando contra viento y marea para mantener su actividad y los puestos de trabajo de su empresa.

Vemos decisiones y acciones de personas y colectivos, comercios, profesionales o medios de comunicación decididos a aportar más de sí mismos para evitar en otros los efectos más perniciosos de la crisis.

Todas estas personas merecen el mejor reconocimiento del conjunto de la sociedad, nuestra mayor gratitud por el gran ejemplo humano que nos dan a todos y que consolida la realidad de Navarra como la de un pueblo solidario y comprometido con quienes menos tienen. Su labor, silenciosa y cabal, decidida y admirable, es un medio fundamental para evitar las peores consecuencias de esta situación y será un instrumento básico para vencer las dificultades actuales.

He dicho que estas actitudes son ejemplares y efectivamente de ese ejemplo debemos aprender, en primer lugar, quienes tenemos la responsabilidad de la gestión pública en Navarra, al igual que en España o en Europa. Porque éstos no son tiempos de poner palos en la rueda del quehacer institucional ni de buscar ganancias en el río revuelto. Son, por el contrario, tiempos de arrimar el hombro, de ejercer la responsabilidad por encima de los intereses individuales o partidistas, de aplicar las medidas necesarias, muchas veces duras e ingratas, como parte del compromiso que hemos adquirido con la sociedad para actuar rectamente, no sólo en tiempos de bonanza sino también en tiempos de adversidad.

Pero aunque sintamos en nuestra piel estos graves inconvenientes, debemos mantener la confianza en nuestra propia realidad, la confianza en los jóvenes que constituyen la generación más preparada de toda nuestra historia; la confianza en nuestras empresas, en nuestras universidades, en nuestra investigación, en el conjunto de la sociedad; la confianza en nuestras infraestructuras y en todas las características de sociedad avanzada que nos definen y distinguen en España y en el mundo. Son muchos los activos y los valores que hemos acrisolado a lo largo del tiempo y que vamos a mantener siempre. Si en otros momentos hemos sabido alcanzar altas metas, con esfuerzo y sacrificio, también podremos lograr ahora, con la experiencia acumulada, con el talento y el emprendimiento de los ciudadanos, la solución a estos problemas.

Quiero dirigirme muy especialmente a quienes hoy buscan un puesto de trabajo y no lo encuentran, y quiero decirles que ellos constituyen el objetivo primordial de cuanto hacemos en las instituciones –trabajando, planificando, ejecutando planes e ideas que impulsen la actividad económica, y especialmente el empleo- Ellos son y serán la meta de todas nuestras acciones y estoy segura que en un breve plazo de tiempo, el impulso compartido por todos creará las condiciones propicias para que cada vez haya más trabajo, más crecimiento económico y más bienestar.

Navarra entrega hoy con cariño, reconocimiento y admiración su más preciado galardón, su Medalla de Oro, a la Universidad Pública de Navarra, que este año ha cumplido sus primeros veinticinco años de vida.

Aunque 25 años son pocos para una institución universitaria, en tan corto periodo de tiempo la UPNA ha conseguido arraigarse en la realidad cotidiana de Navarra convirtiéndose en uno de sus más valiosos proyectos de futuro.

Es de justicia recalcar que el reconocimiento con el que Navarra honra hoy a la Universidad Pública se otorga en realidad a todas las personas que desde 1987, e incluso antes, la impulsaron, la crearon y la convirtieron en la esperanzadora realidad que hoy es. Buena parte de esas personas no pueden acompañarnos en este acto. Vayan hacia ellas un especial recuerdo y agradecimiento.

Es de justicia aplaudir a la comisión gestora y a los equipos rectorales que precedieron al que actualmente encabeza Julio Lafuente. Los equipos rectorales de Pedro Burillo, Alberto González, Juan García Blasco, y Antonio Pérez Prados.

Es de justicia reconocer a todos los miembros tanto del Personal Docente e Investigador como a los del Personal de Administración y Servicios, así como a los 30.000 egresados y sus familias. Nuestro aplauso también a los miembros de su ejemplar Consejo Social.

Como es de justicia, también, señalar el papel fundamental que han jugado en este primer cuarto de siglo de la UPNA tanto el Parlamento como los sucesivos gobiernos de Navarra, y especialmente a quien era Consejero de Educación y Cultura en 1987, don Román Felones Morrás.

La Universidad, a la que el gran Francisco Javier Saínz de Oiza supo dotar de un campus y unos edificios plenamente vigentes hoy en día, ha sido una de las apuestas más decididas que Navarra ha realizado en su historia. De hecho, la UPNA fue un referente en el conjunto del proceso de creación de universidades en España, la primera impulsada por las instituciones de su propia comunidad.

Una apuesta por la educación, la excelencia, la investigación, la modernización y el bienestar de sus ciudadanos que Navarra mantiene plenamente viva. Un compromiso que viene siendo refrendado y actualizado año tras año mediante el apoyo presupuestario público, mediante el esfuerzo económico de todos los navarros que, realmente, son quienes conceden la subvención adecuada y suficiente para las necesidades que los responsables de la Universidad justifican y razonan cada año.

Permítanme una referencia personal al decirles que yo también aposté por esta Universidad al elegirla como mi destino profesional.

Pues bien, ese destino ha querido que la UPNA reciba la Medalla de Oro de Navarra de manos de una Presidenta que es Catedrática de dicha institución. De la Presidenta de un Gobierno que conoce muy bien el valor y el potencial de esta Universidad. De un Gobierno que identifica a dicho centro como una de las mejores armas para que nuestra Comunidad salga fortalecida de la actual crisis económica.

La sociedad navarra debe mucho a la Universidad, la Universidad debe todo a la sociedad Navarra.

Todos convenimos en que la UPNA ha supuesto crecimiento y desarrollo para Navarra, y que en sus aulas y laboratorios se ha de construir buena parte del progreso personal y colectivo de nuestros ciudadanos.

Una universidad no condensa su presencia social en el peso docente o cultural que sea capaz de generar. Su repercusión trasciende su aulario y provoca efectos positivos sobre la economía, el comercio, el progreso, la tecnología, la industria... y como no, el pensamiento de la propia sociedad.

Porque, una mentalidad abierta, limpia, universal y decidida como la que define la propia esencia universitaria, liberada de ataduras de utilización política, sectaria o

partidista, genera un flujo positivo de trasvase de valores a la sociedad. Un flujo que se materializa en la presencia de investigadores, empresarios, emprendedores, investigadores y profesionales que en un corto espacio de tiempo, pasan a formar parte activa y decisiva de una red social, para siempre vinculada a la presencia de la institución universitaria.

Ese fenómeno se ha dado ya en nuestra sociedad, y hoy, 25 años después de aquella fundación, son innumerables los casos de personas formadas en nuestra Universidad y que desempeñan responsabilidades decisorias en la vida pública y privada de Navarra.

En mi actividad política siempre me ha gustado contar con los buenos profesionales de la UPNA.

De este modo, el propio tejido social pasa a ser una deseable prolongación del saber gestionado en la UPNA, haciendo bueno el compromiso mutuo de retorno a la vida diaria de la inteligencia, el saber, la investigación y el conocimiento cimentados en la institución universitaria.

Gracias a esas personas la institución universitaria ha podido ser un actor esencial en la difusión y la generación de conocimiento, en la atracción y promoción del talento y en el fomento de la cultura en su sentido más genuino.

Hablamos, en el fondo, de la calidad humana de nuestra sociedad y muy particularmente de sus jóvenes, y también, y cada vez más, de personas de toda edad que a través de las exitosas “Aulas de la Experiencia” acuden a esta institución buscando ahondar y ampliar su formación.

La entrega de la principal distinción que la Comunidad Foral ofrece es el reconocimiento a 25 años de trayectoria y consolidación, una forma de agradecimiento “al servicio, a la integridad, y a la lealtad en el trabajo puesto a disposición de la sociedad navarra”, que es lo que premia esta Medalla de Oro.

Pero este galardón es también una encomienda muy definida, porque Navarra espera y va a seguir esperando mucho de su Universidad Pública.

El reconocimiento social e institucional que hoy se materializa, quiere ser a un tiempo un mensaje de confianza, un desafío posible, un compromiso de excelencia que esta Universidad está obligada a hacer suyo para proyectar la mejor Navarra posible al futuro.

Muchas gracias por estos 25 años, mucha esperanza en el porvenir.

No quiero terminar estas palabras sin dirigir un emocionado saludo a las navarras y navarros que hoy no se encuentran en nuestra tierra, a quienes viven y trabajan en otras regiones y países pero sienten con profundo sentimiento su pertenencia a nuestra Comunidad. A quienes como nuestro patrono San Francisco Javier, ayudan a quienes más lo necesitan en los países donde se sufre el hambre, la pobreza, la enfermedad o la injusticia, y combaten estas lacras en primera línea, como misioneros, cooperantes o voluntarios.

También quiero saludar efusivamente a los muchos ciudadanos de otras partes del mundo que en los últimos años se han incorporado a nuestro conjunto social, ampliándolo y enriqueciéndolo, trabajando, compartiendo con nosotros todos los aspectos de la vida, y siendo ya por ello navarros como nosotros.

Todos juntos sentimos nuestra pertenencia a Navarra. Por eso esta jornada es un tiempo para compartir, tranquila y serenamente, nuestro afán común por seguir trabajando y construir entre todos una Navarra mejor.

Zorionak guztioi Nafarroaren Egunean.

Felicidades a todos en el Día de Navarra.